



#15 | Septiembre, 2026

Alimentos y Poder en el Chaco Boliviano

Suzanne Kruyt y Daniela Toledo

Índice

1.	El maíz como sustento del pueblo guaraní.....	4
2.	¿Qué relaciones de poder atraviesen estas prácticas?.....	6
3.	¿Qué pistas de organización y resistencia vemos en este escenario?	7

Responsables

Suzanne Kruyt Y Daniela Toledo



CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

Con el apoyo de:

OFICINA REGIÓN ANDINA
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG



Entre las varias crisis que está atravesando Bolivia, la subida de costos de la canasta familiar es una de las más agudas. A miles de familias se les ha dificultado poner el pan de cada día en la mesa en los últimos meses. En el Chaco boliviano la producción de alimentos históricamente ha sido condicionada y limitada por la sequía estructural. Sin embargo, en los chacos familiares siempre se han producido alimentos tradicionales como el maíz y la *kumanda* (frijol). *¿Cómo afectan las crisis actuales la organización de la producción y comercialización de alimentos en el Chaco? ¿Qué elementos de poder, dependencia y autonomía interactúan en estos procesos?* Con estas preguntas hemos viajado la provincia Cordillera de Santa Cruz, buscando los tramos de poder y alimentación en esta región única de Bolivia.

“En casa tenemos kumanda, mote, yuca, joko (zapallo), es lo que consumimos” afirman las mujeres. “Sin embargo” apunta un capitán comunal ya mayor, “Yo me he criado con el frangollo (plato tradicional de maíz), pero mis hijos ya no quieren saber, se han acostumbrado a la comida de la ciudad.”

Estamos en la sede de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) zona Kaami, zona que abarca 19 comunidades alrededor de Camiri, capital de la provincia Cordillera, del departamento Santa Cruz. Marcada por su pasado de ser “capital petrolero” en el siglo XX, ahora Camiri es un lugar donde conviven dinámicas rurales de agricultura y ganadería con el comercio abundante en sus calles de mercado, con productos de todo el país e incluso de Argentina. Esta disponibilidad de alimentos diversos sin duda ha modificado la dieta de las familias guaraníes.

“Incluso a veces cuando visitamos las comunidades”, agrega el capitán zonal, “ya no nos invitan comida de nosotros, sino ya la otra comida: arroz, fideo, etcétera. Resulta que la comida chatarra es más barata que la nuestra.”

1. El maíz como sustento del pueblo guaraní

“El maíz constituye el núcleo vertebral de la vida comunitaria guaraní, no solo por su importancia en la alimentación familiar, sino también en su relación con la cosmovisión, el territorio y la economía” afirman Isapi Rua y Lucia Herbas en su dialogo texto-radio sobre las transformaciones del cultivo de maíz en las comunidades guaraníes en el Chaco.¹

El cultivo de maíz se ha sostenido como el cultivo principal local, pero ha enfrentado varios procesos de disputa sobre el territorio, desde las vacas de las haciendas ganaderas hasta los pozos petroleros que contaminaron el agua. En la última década la ampliación de la frontera agrícola por actores terceros, entre otras comunidades

¹ Rua, I. y Herbas, L. (2025) El Chaco en disputa: Escucha en: En/Clave Salvaje. Debates y sentidos disidentes. Vol.02 <https://enclavesalvaje.ceesp.org.bo/revista-2/el-chaco-en-disputa-escucha/>

menonitas, que implementan y promueven el uso de semillas transgénicos y pesticidas químicos, se ha constituido en otra amenaza sobre la agricultura familiar.

A la vez están los efectos evidentes de la crisis climática. “*Antes se podía vivir bien de la siembra, ahora apenas crece, se seca todo*” comenta una señora mayor de la comunidad de Puente Viejo. Durante varios años, la sequía fue tal que no hubo cosecha de maíz, y justamente en el periodo que estuvimos visitando, la lluvia fue tan prolongada (muy inusual en el Chaco) que los cultivos empezaban a pudrirse en los chacos.

La producción de alimentos como el maíz, la kumanda y el zapallo se organiza de forma familiar. Depende de la mano de obra presente en la casa, cuanto una familia puede sembrar y cosechar. La migración temporal y permanente de la juventud tiene su efecto en varias familias. Nos cuentan como la migración ha cambiado, ahora grupos grandes de jóvenes migraron a Chile. Algunos vuelven, otros no.

“*Solo sembramos y cosechamos mi nieto y yo*” cuenta una señora de tercera edad quien vende su maíz y kumanda en una esquina de Camiri. Su nieto tiene 12 años.

En otra casa en Puente Viejo nos encontramos con 4 generaciones de mujeres. Los hombres (tres hermanos) fueron a trabajar en Santa Cruz en un proyecto de construcción. Vuelven de vez en cuando desde el sitio de construcción donde trabajan y duermen, para ahorrar dinero.

Una vez sembrada el maíz, un reto es cuidar el cultivo frente a los loros y los chanchos que generalmente andan de forma libre en las comunidades. Ya que es imposible estar cuidando todo el tiempo, se pierde una parte considerable de la producción.

La mayor parte de esta producción es destinada al consumo familiar, y se puede percibir como una de las formas principales de sostener la autonomía como pueblo indígena frente al mercado y el estado. Sin embargo, las familias guaraníes también comercializan su producción, en particular el maíz (también transformado en humintas por ejemplo) y las frutas cítricas. La venta se realiza en los centros urbanos como Camiri y Charagua,

Las mujeres guaraníes no ocupan los puestos oficiales del mercado, que generalmente son de las comerciantes urbanas, muchas veces de origen andina. En cambio, venden sus productos a estas comerciantes y en algunas veces de forma directa a las consumidoras urbanas quienes encuentran las vendedoras guaraníes en las aceras frente al mercado. Ofrecen cantidades pequeñas, lo suficiente para luego comprar en el mercado lo que se necesita para dos o tres días.

En ciertas épocas esta dinámica de venta directa de la cosecha resulta en sobre oferta. Por ejemplo, durante nuestra visita fue época de mandarinas, y había tanta abundancia que fue muy difícil venderlas a un precio aceptable en el mercado local.

La subida de costos de gasolina afecta el gasto de transporte para llevar los productos de la comunidad a la ciudad y *“el transporte te cobra, vendes o no vendes.”*

2. ¿Qué relaciones de poder atraviesen estas prácticas?

Las mujeres de las comunidades de Kaami empiezan por señalarnos un problema que han tenido este año en el momento de querer preparar la tierra para la siembra. Para esta actividad dependen del tractor que pertenece al municipio de Camiri. Las familias pueden solicitar su uso pagando los costos de gasolina. Este año por el aumento de este gasto y otros problemas de gestión, en varias comunidades no se llegó a acceder a tiempo al uso de tractor, atrasando demasiado la siembra.

Otro ámbito donde se produce mucho malestar por parte de las comunidades guaraní es justamente en los procesos de comercialización. Las vendedoras del mercado central, que son intermediarias, tienen un poder indisputable en el momento de decidir sobre los precios que quieren pagar a las productoras. Incluso tienen una incidencia directa en la Intendencia de la Alcaldía, autoridad que debe regularizar la comercialización. *“Siempre le dan ese cargo a un comerciante del sindicato”* comentan las productoras. Y es así que no solo pueden decidir sobre los precios, también controlan celosamente su mercado.

Este control le cayó a una señora que desde su comunidad llevó a Camiri una buena cantidad de pollo por vender. Las comerciantes no la querían comprar ese día, ya estaban abastecidas. Ella, con el miedo que se echara a perder el pollo, decidió venderlo de forma directa en un lugar en la entrada de Camiri, lejos del mercado. Sin embargo, las vendedoras del mercado se enteraron y le mandaron un funcionario de la Intendencia que le quitó sus pollos.

Otro ejemplo son los carniceros quienes se oponen a que comunarios faenan su propia vaca y comercializan por partes. Ahora ellos compran entero, y sacan más que el doble y *“no dejan que nosotros ponemos el precio”* comenta uno de los capitanes de Kaami.

En estos procesos se notan asimetrías estructurales, no solo entre el poder urbano y la población campesina- indígena, sino también en la capacidad de organización e incidencia colectiva de las comerciantes con origen andino y de las comunidades guaraníes. *“Es difícil pelear con esa gente” “No podemos hacer frente”* comentan de forma resignado las mujeres guaraníes.

Las políticas públicas de apoyo a la producción alimentaria en las comunidades guaraníes generaron muy pocos efectos sostenibles. Todos los capitanes mencionaron proyectos públicos y privados, implementados sin un buen diagnóstico de necesidades y viabilidades. Cuentan de chanchos, gallinas y vacas que de repente aparecieron, donaciones de la Gobernación cruceña y otras entidades, sin un nivel

mínimo de planificación de manejo y comercialización. *“Los funcionarios públicos deben tener sus negocios. De repente aparecen con gallinas o con tuberías, y nos entregan para la foto, pero nunca nos consultaron”* comentan los capitanes de Kaami.

Incluso los proyectos productivos dirigidos a incrementar la soberanía alimentaria pueden tener sus matices de imposición. Un capitán comunal comenta: *“Un proyecto de una ONG decidió construir un sistema de riego en mi comunidad, pero todo estaba mal. El lugar, el tamaño de los tubos, no estaba bien. Nos obligaron a hacer un huerto “agroforestal.”, combinando la plantación de árboles con hortalizas. Pero esto es el Chaco, el suelo es muy seco, y el árbol robó toda el agua de las hortalizas. Y luego de poco la riada del río destrozó todo el sistema.”*

Un joven líder crítico comenta de forma autocrítica el actuar de las comunidades guaraníes en estos casos. *“Es que hay una ideología de sometimiento en las comunidades que hace aceptar cualquier proyecto mal pensado desde la ciudad.”*

3. ¿Qué pistas de organización y resistencia vemos en este escenario?

En el Chaco las relaciones locales de poder, todavía muy arraigadas en el legado patronal, suelen tener una influencia más inmediata que el contexto político nacional.

Las comunidades guaraníes cuentan con una organización representativa que es la capitanía de Kaami, pero que ha atravesado varios conflictos internos y dificultades para cumplir este rol de forma efectivo.

A la vez, las productoras coinciden que, para mejorar sus condiciones de producción, entre otras el acceso a riego, herramientas como los tractores, y de comercialización, es clave el apoyo del gobierno municipal, pero en la última gestión ese apoyo quedó limitado. Si bien el municipio apoyó en momentos puntuales iniciativas como ferias de productores, no se animó a imponer estos espacios frente a la resistencia de los comerciantes, que bloquearon su acceso a ciertos lugares públicos. *“No querían quedar mal con el sindicato”* comentan los productores guaraníes sobre la actitud del municipio.

Si bien en estos meses está iniciando una nueva gestión municipal, con un alcalde que contó con apoyo electoral de las comunidades guaraníes, su visión no parece abordar una mirada estratégica a las políticas alimentarias.

Frente a este panorama, la autogestión alimentaria tanto a nivel familiar como a nivel comunitaria se reafirma como estrategia fundamental en estos tiempos de crisis. Incluso con los múltiples obstáculos para una comercialización eficiente, la

gran importancia de la producción propia en las comunidades es generar un nivel de soberanía alimentaria, independiente de los mercados locales y nacionales.

En algunas comunidades, como Puente Viejo, las mujeres guaraníes impulsaron iniciativas propias como ferias en la misma comunidad, con la venta de platos típicos y verduras frescas, que han tenido una recepción favorable durante un buen tiempo.

En otras comunidades, son nuevos líderes jóvenes guaraníes, que luego de acercarse a la vida urbana a través de la migración temporal o los estudios, están volviendo a volcar la mirada a la comunidad. Son ellos que miran diferente la dependencia del Estado o de la organización tradicional. Un joven líder nos comentó:

“En mi comunidad (Guarapoi) estamos tratando de autogestionar más nuestros asuntos. Por ejemplo, tenemos un tractor que es de la comunidad, y los gestionamos así. Para el uso se pide un monto que incluya el mantenimiento, los repuestos. Claro que a veces hay reclamos, pero este año hemos tenido un saldo positivo. En el agua también queremos organizarnos mejor también. Nosotros mismos hacer atajados, con los jóvenes, y no depender del municipio.”

Estas intenciones más autónomas en la práctica no siempre tienen resonancia en los espacios organizativos más tradicionales, como la capitanía zonal, que siguen muy enfocados en conseguir apoyos externos. Sin embargo, pueden ser una forma de involucrar a nuevas generaciones de maneras más concretas en la gestión de la vida y la alimentación.

Estas pistas de autogestión y organización comunitaria de los bienes comunes, y las agendas que se basan en ellas, merecen una atención particular en los tiempos actuales, especialmente en las etapas de crisis cuando los mercados formales y espacios políticos muestran sus caras más excluyentes.